Una actriz

11133

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Ancart

MADRID:

RIOS, Calle de Carretas.

CUESTA, Calle Mayor.

47

UNA ACTRIZ.

COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. ANTONIO AUSET.

Representada en el Teatro Español.

N.° 104.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

Articulos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el articulo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.a Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.a Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagara á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajrá de 1000 reales ni esceder de 3000 Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art.* 23.

PERSONAJES.	ACTORES.
RITA.	DOÑA MATILDE DIEZ.
LUISA.	DOÑA JOSEFA NORIEGA.
DON SEGUNDO.	DON JOSÉ CALVO.
JULIAN.	DON MANUEL OSORIO.

La escena en Madrid, siglo pasado.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

Gabinete amueblado del tiempo de Cárlos IV. Puerta en el foro y á la izquierda: á la derecha una ventana, y al mismo lado un espejo. Varios trajes sobre los sillones.

ESCENA I.

LUISA.—(*Con un paquete en la mano.*)

LUISA. (*mirando á dentro.*)

Sí, sí: acabaré por enfadarme. ¡Traer el trage por la tarde cuando esta misma noche ha de estrenarlo haciendo el papel de princesa en el *Desden con el desden*! Sin duda os habrán detenido espresamente hasta ahora.—En verdad que me irrito al pensar que intrigan contra mi madrina..... Qué murmuren de una actriz de su mérito! Yo no sé como se las compone; pero cuando representa un papel triste, me hace llorar; ó por mejor decír, no lloro por ella, sino por una multitud de personas á quienes no conozco, y que se me figura que estoy viendo.... Sobre to-

do en aquella comedia de antes de ayer, cuando la querian matar su hija... ¡Ah! como se arroja á aquel hombre para impedírselo.... ¡Oh! si mi madrina llega á tener hijos es bien seguro que los adorará. Yo hago cuanto puedo por imitarla, y no me parezco mal; sobre todo en las escenas de sentimiento.... este será mi fuerte, *(representando)* ¡Oh! mi querido amante!... Y como son tan guapos y tan bien educados estos amantes de trajedia.... Así, asi sería como quisiera yo tener un novio; y paréceme que he encontrado uno semejante en ese jóven que está casi siempre parado enfrente de nuestras ventanas. ¡Oh! lo que es este, de seguro no es á mi madrina á quien se dirije.... y tiene un aire tan sencillo, tan ingénuo.... No es de esos elegantes Marqueses á quienes se vé obligada á recibir mi madrina, y los cuales se deslizan atrevidos en su carruage, en su cuarto.... *(Sacudiendo los vestidos caen al suelo algunas cartas.)* ¡Bueno! todavia mas billetitos!... ¡Y el que yo quiero no se atreve á escribirme! aun no me he dado por entendida con él, ni con mi madrina, que se levanta tan tarde.... Ya se vé con el lance de ayer... Ya sale: ¡ay Dios, que triste! ¿si estará mala...?

ESCENA II.

LUISA, RITA, *(representando como estudiando un papel.)*

RITA.

«¿Donde me lleva el loco desvario
de mi pasion? Yo estoy muriendo, cielos,

de envidia y de celos.» *(Coje maquinalmente el brazo de Luisa.)*

LUISA.

¿Os sentís así mejor?

RITA.—*(Distraida.)*

«Mas los príncipes todos se han juntado
y mi padre con ellos;
sin alma llego á vellos.»

LUISA.

Sentaos, sentaos madrina ; no hagais caso.

RITA.

«Pues si su fin no alcanza
yo tengo de morir con mi esperanza.»

LUISA —*(Aflijida.)*

¿Y qué será entonces de mí?

RITA.

«¡Cielos, ya estoy mi muerte imaginando!»

LUISA.

Pero.... madrina mia!.... *(llorando.)*

RITA.

¿Qué es eso?

LUISA.

¿Qué decís?

RITA.

El principio de la Escena 14.ª del acto 3.º en el Desden con el Desden.

LUISA.

¡Cómo! ¿era vuestro papel lo que estábais diciendo?

RITA.

Pues es claro.

LUISA.

¡Y yo creia que era verdad!

RITA

Porque es preciso hacerlo así. Lo mismo que te ha pasado á tí, le sucedió el otro dia á un espectador, el cual creyendo que efectivamente me proponia suicidar, se levantó precipitado y empezó á pedir socorro. Sin duda ha sido uno de mis mayores triunfos.

LUISA.

¡Ah! mucho debe satisfacer el que crean que todo lo que allí se hace es verdadero.

RITA.

Dentro de algunas horas, la gran prueba.... ¡ah! que me inspire Dios.

LUISA.

Yo le rogaré por usted.

RITA.

¡Pobre Luisa! Pero ¿qué tienes hija mia? Estás pálida... has velado, sin duda.... ¡qué loca eres! la mitad de la noche en el teatro, y la otra mitad delante del espejo queriendo imitarme.

LUISA.

¡ Es tan dificil !... Ya no me falta mas que saber estar enamorada, y esto con facilidad se puede conseguir.

RITA.

¡Quieres comprender á los poetas, y no te comprendes á tí mísma!

LUISA.

¡Pero Dios mio! ¿son necesarias tantas cosas? Yo he oido decir, que con el instinto.....

RITA.

Un instinto profundo Luisa; y contra el cual he luchado mucho tiempo.... Yo no conocia el teatro aun, y ya mi imaginacion se animaba con el encanto de los versos, y se desarrollaba en mí la energía de grandes pasiones. ¡Ah! esta delicada facultad de sentir que el cielo me ha concedido, yo la respeto Luisa, porque ni yo misma puedo creer á veces que estoy en la escena. Me abandono, me exalto: una ilusion mágica crea á mi alrededor otra naturaleza: habito en palacios de mármol; los cielos están abiertos sobre mi cabeza; respiro el aire de Grecia y de Roma... en fin, siento otra vida mas activa y mas ardiente! ¡Ah! pero no me la envidies pobre Luisa, porque al volver á mi casa rendida de fatiga, y algunas veces de fastidio, recuerdo á mis solas los lugares tranquilos donde jugaba cuando niña, en los cuales trocaria gustosa esta riqueza de emociones por el sentido amor.... Pero.... dejémos esto.—¿Y mi trage?

LUISA.—*(Mostrándoselo.)*

¡Miradle es magnífico!

RITA.

Sí.... terciopelo, raso, franjas de oro y plumas....

LUISA.

Además estos manuscritos.... *(dándoselos.)*

RITA.

¡Todos los dias nuevos papeles!... ¡qué fastidio! Entre la multitud de obras que mandan de todas partes al teatro, una sola me ha herido vivamente. ¡Qué placer tendré en espresar sus elevados sentimientos!

LUISA.

Y esto tambien, *(presentándole las cartas.)* ya sabeis ... tres.... cuatro cartas.... ¿No las mirais siquiera?

RITA.

Todas son iguales; homenages dictados por la vanidad... ¡tonterias! Esa gente me fastidiará tanto, que al fin determinaré casarme con el viejo consejero Miyár, que al menos es mi verdadero amigo. Me escribe todas las mañanas una carta de cuatro carillas, y de noche va al teatro á conquistarme por señas... ¡Oh! le comprendo á las mil maravillas! Arroja esos billetes al fuego.... aguarda, dame esa carta en verso.

LUISA.

¿En verso? ¿cuál?

RITA.

Una como de costumbre que no está firmada.

LUISA.

Creo que es esta.

RITA.

Léela para juzgar de tus adelantos en la lectura.

LUISA.—*(Leyendo mal.)*

¡Ah! señorita escusadme....
si le parezco á usted
muy ecsigente; pero
á mi edad....

RITA.

¿Y llamas versos á eso?

LUISA.

Pues si está escrita en rengloncitos.

RITA.

¡Llamar versos á la prosa de Miyar!.. ¡Ay Luisa! desespero de poder educarte! *(busca un papel entre los que tiene Luisa.)* Este es el que buscaba, ¡Qué bien! ¡qué bellos pensamientos!... ¡cuánta poesía!—¡Estos versos deben salir de un corazon enamorado.

LUISA.—*(que ha leido el papel por detrás de Rita.)* Lo mismo que él si se me declarase.

RITA.

¿Quién?

LUISA.

Ah! madrina mia, es que....

RITA.

Vamos, esplícate.

LUISA.

¿Me vais á reñir?

RITA.

No: habla.

LUISA.

Pues bien; es el jóven que debeis haber visto.... se pone al lado de nuestro coche cuando subimos, y al volver le encuentro en el mismo sitio. Y me parece que es por mí por quien nos sigue á todas partes, porque no ha podido veros bien segun lo tapada que vais siempre.... ¡oh! estoy bien segura; y asi es que....

RITA.

¿Qué?

LUISA.

No os enfadeis.... Hace poco que empezó esto. La pri-

mera vez que me habló fué bajando del coche; yo me quedé detrás.... y me dijo: «¡Ah! señorita....» con un tono y una mirada tan interesante....» ¿sois la doncella de Doña Rita?.—Soy su ahijada caballero.—Entonces me llamásteis, y él se quedó allí.—El otro dia me dijo tambien al pasar.... ay señorita que dichoso sería si.... y en esto volvísteis la cabeza, y desapareció sin concluir.... Pero es igual: sus intenciones son bien claras.

RITA.

No sé de quien hablas, no he reparado....

LUISA.

Como todo el público os conoce.,..

RITA.

¡Oh! al que deseára yo conocer es al hombre intrépido que arriesgó ayer su vida por salvar las nuestras.... Todavía tiemblo de acordarme.

LUISA.

Yo ni aun sé lo que sucedió, porque me tapé de miedo la cara con ambas manos.

RITA.

Esa marquesa celosa y arrebatada, encontró ayer la ocasion que con tanto anhelo buscaba para insultarme en público. A la salída del teatro atropelló con su coche al mio rompiendo con su violento encuentro nuestros cristales. En aquel momento un jóven, se lanzó á los caballos de la marquesa, y á pesar de los gritos de la insolente coqueta los detuvo. Bajé rápidamente para sustraerme á las miradas de los muchos curiosos que se habian reunido, y llegué á casa sola y á pié. Dios quiera que no haya sucedido desgracia alguna á nuestro libertador.

LUISA.

¡Qué mal corazon de muger!

RITA

Voy á dirigirme á Miyar, que tiene crédito y amigos... *(ruido dentro.)* Pero.... ¿qué ruido es ese?

LUISA.

Se oye la voz de un hombre en la antesala.

RITA.

Pues he dado órden de no recibir á nadie.

LUISA.

Es que me parece que pretende entrar á la fuerza, y que Roberto le detiene.

D. SEGUNDO.—*(dentro.)*

Digo á V. que tengo que hablarla de precision.

RITA.

¿Pero qué es eso? ¿quién es?

LUISA.—*(escondiéndose detrás de Rita.)*

¡Ay madrina mia!

ESCENA III.

LUISA.—RITA. —D. SEGUNDO.

D. SEGUNDO.

¡Pardiez!. será preciso que me oiga esa hermosa señora. Que mi figura le agrade ó nó, no es del caso. *(tomando una silla.)* Y lo que es yó no abandono el campo como no me echen á la fuerza.... ¡Ah!... Pero aqui está.

LUISA.

Este hombre me dá miedo.

RITA.

Caballero...

D. SEGUNDO.

Buenos dias, señora.

RITA.

No comprendo, caballero....

D. SEGUNDO.

Estoy acostumbrado por mi oficio á entrar en la casa agena á pesar de su dueño.

RITA.

Pero...,. en fin, caballero; ¿qué es lo que quereis?

D. SEGUNDO.

He andado cincuenta y tres leguas para decíroslo.

RITA.

Decid pues.

D. SEGUNDO.

Estoy esperando que nos quedemos solos.

LUISA.

Y he de dejaros sola con ese....

D. SEGUNDO.

Con ese bruto ¿no es esto? Pardiez, que para entrar en esta casa es preciso presentarse con la elegancia de un señorito de Madrid, y para ser bien recibido es menester ser buen mozo.

RITA.

Voy á probaros lo contrario.

D. SEGUNDO.

¿Cómo?

RITA.

¿No quereis quedaros á solas conmigo? Pues bien, lo permito. Luisa, déjanos solos; anda, hija mia.

LUISA.

Ya voy.... *(márchase llevándose los trajes.)* ¡Qué facha!

ESCENA IV.

RITA.=D. SEGUNDO *(sentados.)*

RITA.

No os ofrezco una silla porque veo.....

D. SEGUNDO.

Nada de cumplimientos, os lo pido por favor.

RITA.

Y hacedme el obsequio de ser breve porque estoy muy ocupada.

D. SEGUNDO.

Es corriente; voy al grano.—Yo me llamo D. Segundo: Segundo Muñoz de la Cuerda; soy hace veínte y tres años escribano del número de Andujar de donde soy natural: tengo muchísimos negocios, y conozco los trámites de un pleito tambien como el mejor abogado.—Pero es preciso que sepa V. tambien que tengo un hijo, escelente jóven, y que le quiero con todo mi corazon. Se ha educado por mí: yo mismo le he enseñado el Derecho Romano y el Febrero; he querido hacer de él un buen abogado, apoyándole con mis consejos y mi esperiencia: en fin, señora, que él fuese el orador y yo el oráculo.

Pero caballero, yo no veo que todo eso tenga nada de comun conmigo ni á mi me importa tampoco....

D. Segundo.

¿No os importa?..... Es el caso que fué preciso que le mandase á Madrid para concluir sus estudios; que ya hace treinta y ocho dias que vino, y que aun no se ha presentado á un célebre abogado amigo mio, á quien le recomendé, porque no hace sino concurrir diariamente al teatro.... Si señora, en el teatro siempre; que lo he sabido por un colega que le sigue de cerca, cosido á él como una sentencia á unos autos.... y que en fin, señora, es que.... le ha hechizado una cómica.... si, hechizado como por el demonio en persona.... porque una cómica....

Rita.

¡Caballero!

D. Segundo.

Yo no las conozco... jamás he estado en la comedia, pero dicen tantas cosas....

Rita.

Pero estais al menos seguro....

D. Segundo.

Ved lo que me escriben:—Un domingo por la tarde llegó á Madrid; por la noche fué á la comedia; y oyendo hablar de suspiros, de llamas y otras tonterías, el desdichado se ha vuelto trájico de veras, y ni come ni duerme, ni hace mas que pensar en esa Rita....

Rita.

¡En mí! ¿qué estais diciendo?

D. Segundo.

¡Bah! ¿os haceis de nuevas, como sino lo supiéseis?

Rita.

Pues esta es la primera noticia que tengo... ¿Y sois vos apreciable caballero, quien me hace tal declaracion?

D. Segundo.

Pues es claro.

Rita.

¿Y qué tal sugeto es vuestro hijo?

D. Segundo.

¡Pardiez! un buen mozo; alto, gracioso, buena presencia.... un retrato de su padre.

Rita.

¡Ah! entonces.... ciertamente....

D. Segundo.

Además, no podrá V. negar que ha recibido sus cartas, (*observando la que quedó abierta sobre la mesa.*)

Rita.

¿Yo? Nunca.

D. Segundo.

¡Nunca!... y teneis ahí un escrito de su letra.... ¡soberbia letra! (*cojiendo la carta*) ¡qué lástima que la emplee en esas cosas! (*leyendo como en prosa.*)

Se conmueve mi alma
estasiada á tu mas leve acento
suspendida y una dulce....

Rita.

¡Qué! ¿esos versos son de él?

D. Segu

¿Versos?

Rita.

Sí. (*toma el papel y lée.*)

Se conmueve mi alma estasíada.
á tu mas leve acento suspendida,
y con grata emocion desconocida
queda á tu dulce imperio subyugada.
Ya en placer, ya en dolor arrebatada
con la tuya mi esencia confundida,
á tus afectos la mantiene unida
el májico poder de tu mirada.

D. Segundo.

Pero ese diablo de muchacho, ¿dónde habrá aprendido á hacer versos? habrá comprado poesías.... todavia mas gastos ..

Rita.

Pero, qué, ¿estos bellos sentimientos cuya exaltacion me habia encantado en secreto ; estos pensamientos delicados, esta poesía, que resonaba en mi corazon, era de él, de vuestro hijo, que me hacía este homenaje.... ¡Ah caballero!

D. Segundo.

¡Toma! ¿os vais á enternecer ahora?... pues he hecho un pan como unas hostias... Despues de una hora de trabajo... solo he logrado hacerle mas interesante... Pardiez.... —No se trata de eso señora; (*con dulzura*) yo he venido aquí solo para reprenderos, hija mia. Con que vaya, hacedme el favor de decirme donde está mi hijo.

RITA.

¡Todavía! ¿lo sé yo acaso?

D. SEGUNDO.

Como os sigue á todas partes....

RITA.

Escepto á mi casa, donde no vendrá jamás..... á menos que entre otras lecciones de derecho, le háyais tambien enseñado á entrar por fuerza.

D. SEGUNDO.

Quizás he sido un poco vivo.... grosero.... pero os ruego querida señora, que me digais francamente si le habeis visto.

RITA.

Nunca, os lo aseguro; y lo siento mucho porque decís que se os parece.

D. SEGUNDO

Sois muy amable, señora; y empiezo á creer... Pero aca bemos: ¿sus cartas no dan indicios?

RITA.

No: pues no tienen firma.

D. SEGUNDO.

¿No la tienen?

RITA.

Mirad....

D. SEGUNDO

Es verdad.... (en todo tiene razon). En ese caso, quiere decir que no he tenido derecho para quejarme; he hecho muy mal en dar este paso... ¡Oh! sois muy respetable, señora.

RITA.

Caballero!

D. SEGUNDO.

Os pido perdon; escusadme.... la turbacion.... la desesperacion de un padre.... (*sentidamente afligido*) ¡Mi pobre Julian! Este amor le vá á perder.... bien lo veis, dejar su carrera por otra que no conoce, y lo que es peor, su mamatrimonio con una muchacha rica, por la que tampoco tiene simpatías.... la hija de un notario.... Ahora puede V. juzgar.... Es verdad que os creo muy buena señora; y convengo en que una cómi.... actriz puede tener algun mérito; pero en fin, poneos en mi lugar: es preciso que cada uno permanezca en su clase.

RITA.

¡Oh! sin duda; un escribano....

D. SEGUNDO. (*hondamente afligido.*)

¡Dios mio! ¿qué va á ser de mi Julian? Su porvenir, su dicha, pendian de su reválida!

RITA.

¡Su porvenir!... ¡su dicha!... Sí, os comprendo: será preciso que tratemos de curarle.

D. SEGUNDO.

Sí, sí, eso es; ¿pero cómo?

RITA.

No es tan fácil, es preciso pensarlo. Tal vez mañana....

D. SEGUNDO.

¡Mañana! un dia mas....

RITA.

Tengo mucha prisa; hago esta noche un papel nuevo....

D. Segundo

Pero si vuelve á veros esta noche, mañana estará incurable. Yo os suplico que sea hoy mismo, ahora mismo..,.. (*acercándose á la ventana.*) Mirad ; no vive lejos de aqui; salgo en vuelo, y antes de diez minutos estoy de vuelta con él.... Pero ¿qué veo? Mirad: veis allá abajo, junto á la tienda, un jóven parado inmóvil?

Rita.

¿Es el?

D. Segundo.

El mismo.... ¡con el sombrero quitado.... se vá á constipar.... bonito tiempo hace.

Rita,

¿Sabe que estais en Madrid?

D. Segundo.

Todavía no.

Rita.

¡Ah! pues entonces no conviene que os vea.

D. Segundo.

Pero....

Rita.

¿No quereis que yo remedie esto? Pues bien, dejadme; yo le curaré, os lo prometo. (*Toca la campanilla.*)

D. Segundo.

¿Me lo prometeis?

Rita.

Os doy mi palabra.

D. Segundo.

¡Sois encantadora! (Acabará por hechizarme como á mi hijo.)

ESCENA V.

RITA.—D. SEGUNDO.=LUISA.

RITA. (*Llevando á Luisa á la ventana.*)

Ves aquel jóven que está alli mirando á nuestras ventanas?

LUISA.

¡Ese jóven!... ¡Ah! Dios mio! ese es....

D. SEGUNDO.

Es mi hijo Julian.

LUISA.

Me alegro, ya no dudará....

RITA.

Le dirás á Roberto, que vaya al instante á decirle que suba aqui. (*Se vá Luisa.*)

D. SEGUNDO.

Y yo.... ¿me voy?

RITA.

Por esta escalera escusada.

D. SEGUNDO.

Es preciso que le cureis de esa locura: os confio su vida y su felicidad.

RITA.

Tened confianza en mí. (*márchase D. Segundo.*)

LUISA. (*entrando.*)

¡Qué aventura tan inesperada!

RITA.

Está prevenida, sé discreta y avísame. (*váse por la izquierda.*)

ESCENA VI.

LUISA.

El padre aqui, y no ha querido hablar delante de mí.... y mi madrina manda ahora por el hijo... es claro están arreglándose los contratos. Para conocer estn no es preciso haber estado en la comedia. La cosa está, en que antes de consentir mi madrina, ha querido ver á mi novio.... Allí está.... (*mirando por la ventana.*) de planton.... ¡ah Dios mio! y se vá á marchar.... mejor será que yo le llame..... chist, chist, caballero... subid, si, bien. No ha sido menester repetírselo; atropellará á todo el mundo para llegar hasta aquí.

ESCENA VII.

LUISA.—JULIAN.

JULIAN.

¿Es aquí? (*deteniéndose á la puerta.*)

LUISA.

Pasad adelante D. Julian.

JULIAN.

Dudo si es á mí, señorita, á quien han tenido la bondad de llamar.

LUISA.

Justamente; Pero.... acercaos.

JULIAN.

No puedo creer tanta dicha (será ilusion.)

LUISA.

Hay en esta casa una señora, que desea hablaros.

JULIAN.

¡Ella!.... ¿se dignará recibirme?

LUISA.

Si, es mi madrina; y tiene que deciros una cosa interesante.

JULIAN.

¿A mí?... (¡me faltan las fuerzas!)

LUISA.

¿Qué teneis? ¡Ay Dios mio! ya está como mi madrina en el Desden con el desden.... ¡Pobre jóven! que sensacion le ha producido... sentaos, tomad (*dándole silla.*) No esperareis mucho tiempo: mi madrina va á venir....

JULIAN.

¿Va á venir? (¡oh! ¡qué turbacion es la que siento!)

LUISA.

¿Qué decíais?

JULIAN.

Nada, señorita, nada ... (es preciso que tenga valor.)

LUISA

Otros hubieran dicho ya alguna galantería.... pero él nada, nada. No me importa: bien se adivina lo que quiere decir su silencio.... Tambien yo siento aquí, en el corazon... voy á avisar á mi madrina.

ESCENA VIII.

JULIAN.

¡La casa que ella habita! ¡el aire que respira! verla... contemplarla de cerca, cuando la multitud la contempla y la adora de tan lejos.... la que hace palpitar tantos corazones... de rodillas se deberia hablar á esta muger tan grande y tan sublime. ¡Ah! ya la habia yo visto en mis delirios poéticos.. era ella la que presentía cuando trabajaba en mi trajedia con tanto ardor, acumulando todas las galas, toda la lozanía de mi imaginacion para revestirla de una figura ideal.... y á ella misma á quien dirigia esos versos todas las mañanas.... Sí, siempre pensando en ella, abandonándome á su memoria.

ESCENA XV.

JULIAN.—RITA.—(*por el foro; sale ridícnlamente ataviada en una especie de deshabillé con papalina, etc.*

RITA.

(Lo he prometido, y lo cumpliré.... ¡Ah! pero aquí está-)

JULIAN. (*distraido.*)

Tú, cuya frente radiante
Con la aureola del génio

RITA.

Buenos dias, caballero.

JULIAN.

Dispensadme, señora; estoy esperando á....

RITA.

¿Estais mano á mano con vuestra musa?

JULIAN.

No.... si (¡Oh Dios que muger tan admirable) (*reparando en Rita.*) ¡Oh! señora, debereis estar sumamente orgullosa, porque sin duda sois una parienta.... esa semejanza....

RITA.

Ja! ja! ja!

JULIAN.

¿Os reis?

RITA.

Bravo, amiguito, bravo; habeis hecho un buen elogio de mi talento.

JULIAN.

¿De vuestro talento?

RITA.

Si el mio.

JULIAN.

¿Qué?

RITA.

¿Qué?... Rita. . la Rita como me dicen.

JULIAN.

¿Vos?

RITA.

Yo Melpomene con trage y gorra de casa.... El teatro nos cambia un poco ¿no es verdad? Vendreis de algun pueblo de provincia.... es cosa que me divierte mucho, un lugareño. Acercaos, acercaos, ¿os causo miedo?

JULIAN.

No, señora.... quiero decir, señorita: teneis gran mérito.... (Ni aun se animan sus ojos.... ¡ah! no es siempre la grande artista!....)

RITA.

Me han dicho que me quereis hablar.

JULIAN.

En efecto, señorita; hace algunos dias que os sigo por todas partes, porque la admiracion que me inspirásteis, me hizo buscar todos los medios.... y ambicionaba....

RITA.

Comprendo, comprendo; alguna luneta de patio....

JULIAN.

¿Qué oigo?... (¿qué es esto que me pasa?)

RITA.

Me aplaudireis al menos....

JULIAN.

¿Y necesitais acaso eso para que todas las noches os aplaudan con entusiasmo? Yo os he visto en el teatro y os he admirado; vos no representais sino sintiendo lo que dice el papel; sois el mismo personage que nos conmueve.— ¡Oh! sí, cada una de vuestras emociones pasa por vuestro corazon antes de llegar á los labios.

RITA. (*sentada examinándole.*)

¿Y creeis todo eso?

JULIAN.

¡Ah! sí.

RITA.

Vaya en gracia.... ¡Qué sencillez! ¡qué cosa tan gracio-

sal... ¿Con que derramamos lágrimas verdaderas?... ¡Pues era menester un cántaro lleno cada noche! Vamos sentaos, todo eso que veis en nosotras no es mas que apariencia, ilusiones... Todo es artificial, el cielo es de lienzo, el sol se figura con luces que se despavilan de cuando en cuando.... y nosotras las reinas, tenemos los gritos, los suspiros y el llanto, todo medido como las notas de la música; baja luego el telon, y todo se concluyó desapareciendo nuestra sensibilidad como nuestro colorete.

JULIAN.

¿Será posible?.... esos bellos sentimientos, esas pasiones.

RITA.

Yo jamás las he comprendido.... bah! bah! bah!... nosotras somos mugeres como las demas; se nos puede visitar sin miedo de puñales ni venenos.... y tenemos adoradores... yo por mí tengo lo menos veinte.

JULIAN.

¿Y los oís?

RITA.

Si, me adulan, me cuentan cosas que me hacen morir de risa. Vos en lugar de sonetos debeis hacerme epígramas.... Ya os he dado una leccion, y ademas os diré como Diana (*representa con energía*) «¿Fuego en mi corazon?.... No, no lo creo» *Se vuelve de pronto á Julian que habrá empezado á entusiasmarse y le ofrece rapé.*) ¿Lo gasta usted?

JULIAN.

No, gracias. señora, (*levantándose.*)

LUISA.

Este no molesta. (*lo toma*) y cuando dirijímos al cielo

una plegaria... (*estornuda*) Jesus Maria y José.

JULIAN.

(Oh !... he caido de las nubes.)

RITA.

(¡Bien sabe Dios que lo siento!) ¿Qué teneis? Estais pálido, confuso..... ¿no habeis almorzado? siento que sea tan tarde; se apagó mi hornilla .. soy muy económica y calculo mucho. ¡Oh¡ yo os podia decir lo que me vale cada verso· ¿Recordais esta tirada de verso de. . . . . .

. . . . . .

JULIAN. (*entusiasmado.*)

¡Ah! ahora es cuando es ella!

RITA.

Y por estas pocas líneas un ducado y once maravedises

JULIAN.

¡Ah! (*dejándose caer en un sillon.*)

RITA.

(Pobre jóven.... cuanto lo siento.... pero mi palabra) ¿Y en qué os ocupais? ¿qué carrera seguís?

JULIAN.

Abogado.

RITA.

Ese es otro género cómico; pero género fastidioso. Tambien hareis el papel de lloron.... con vuestros dientes.

JULIAN. (*en ademán de marcharse.*)

Perdonadme señora...

RITA.

Pero esperad; yo tengo un pleito, os le voy á esplicar. Un pleito por el colorete que compro á....

JULIAN.

Perdonadme, señora...,

RITA.

Y no cederé un ápice á la parte contraria (*exaltándose*) sí, sí; antes me harán trizas como soy Rita (*gritando y dando una patada en el suelo*)

JULIAN.

¿Qué es lo que oigo?! .. (*muy asombrado.*)

RITA.

Yo convine en pagar el colorete muy caro; pero con la condicion de que me lo vendiesen á mí sola.

JULIAN.

Un asunto urgente me precisa...,.

RITA. (*deteniéndole por el faldon.*)

Voy á entablar demanda de daños y perjuicios....

JULIAN.

Escusadme os lo suplico....

RITA.

Apelará la parte contraria....

JULIAN.

Señora... servidor (*yéndose.*)

RITA

¡Cómo!.... ¿os vais así? ¿no me habeis seguido con tanta perseverancia?.... Pues alguna cosa tendríais que decirme.

JULIAN.

No recuerdo.... ¡Ah! si, lo habia olvidado. Queria pediros noticia de mi trajedia.

RITA.

¡ Una trajedia ! ¿hecha en el pueblo ?

JULIAN.

La compuse en el despacho de mi padre.... y la he enviado secretamente al teatro.

RITA.

¿Qué título tiene?

JULIAN.

Vetulia.

RITA.

¿Cómo? ¿sois vos su autor?... (Ese papel que admiraba tanto y que estudio con tanta pasion...)

JULIAN.

¿Qué os parece?

RITA.—*(conteniéndose.)*

Dios mio... ¿y la promesa que hice á su padre?.... Es de Romanos. Siempre Romanos; siento decíroslo, pero me parece detestable.... Defender pleitos os servirá de mas provecho.

JULIAN.

Este era el último golpe! ¿qué es lo que he visto? ¿qué he oido?... ¡Malditas apariencias! ¡Qué venda de ignorancia ha caido de mis ojos! Amor, gloria, felicidad..... hasta la vida se me hace odiosa.

RITA.

Esto es demasiado; el amor ha cedido: pero la idea de una ilusion desvanecida le ha puesto furioso.... No es decir, que no podais hacer otra obra mejor....

JULIAN.

Señora.... mil gracias.... *(ráse precipitadamente.)*

ESCENA X.

RITA.=(*quitándose la gorra y dejándose caer en un sillon.*) despues LUISA.

RITA.

Le he puesto en derrota, se ha salvado como le prometí á su padre... Jamás he hecho un papel con mas acierto, y sin embargo estoy descontenta de mí misma.... Creia tratar con un aturdido, y he herido el corazon de un poeta. Estos jóvenes llenos de amor y de entusiasmo, son los que nos comprenden, y saben apreciar á una artista! Sí, su exaltacion, su vehemencia, es la que nos hace grandes, ilustres. ¡Pobre jóven! ¡Qué síncero en su admiracion! ¡Oh! he hecho mal, muy mal; he ido mas lejos de lo que queria, de lo que debia quizás.... Me he complacido en desvanecer su pasion con un encarnecimiento impío..... Esto es espantoso, abominable!....

LUISA.

(Ay Dios mio! ¿quién lo hubiera sabido?) ¡Ah! madrina, ¿qué habeis dicho á ese jóven?... ¡se va desesperado!

RITA

¿Qué ha dicho?

LUISA.

Ha dicho... ¡Ay señorita! y se fué. Es tan guapo, tan modesto.... No merecía tan mala acojida.

RITA.

¡Oh! no por cierto.

LUISA.

Pues entonces, porque....

RITA.

Déjame por Dios, déjame; estoy ocupada.... ¿Y mí tra-ge?—Pero no tengo la cabeza para esto.

LUISA.

Se me olvidaba deciros que acaba de enviar la marquesa que os atropelló anoche uno de sus criados...

RITA.

¿Para darme escusas?

LUISA.

No, sino para exigirlas, porque dice que han tenido la audacia de detener sus caballos y maltratar al cochero; ahí está estropeado. La marquesa quiere saber quien fué, y dice que le conoceis....

RITA.

¡Yo!

LUISA.

Sí, porque en la pendencia dejó caer ese jóven un libro de memorias con un retrato vuestro en cada hoja, y vuestro nombre en la espalda. Miradle.

RITA.—*(abriendo el libro.)*

¡Ah! ¡siempre él!

LUISA.

¿Quién?

RITA.

Julian: fué quien nos libró. ¡Ni siquiera le he dado las gracias por tanta intrepidez y tanta nobleza.... ¡qué rccompensa!... Pero ¿donde está?... Es preciso que le encuentre y que le vea.

LUISA.

Alguien viene.

RITA.

No recibo á nadie.

LUISA.

Es el señor de esta mañana.

RITA.

¿Su padre?... que entre.... retírate.

RITA.—(*yéndose.*)

(¡En qué vendrá á parar esto!)

ESCENA XI.

RITA.—D. SEGUNDO

D. SEGUNDO.

¡Ah señora!... ¿que es lo que habeis hecho?

RITA.

Como!...

D. SEGUNDO.

El desdichado está peor que antes, se ha vuelto loco, se quiere matar.

RITA.

¡Matar!

D. SEGUNDO.

Si, si y es capaz de hacerlo; y siempre por vuestra causa

RITA.

¿Me ama todavia?

D. SEGUNDO.

No señora: al contrario.... ese es el mal; ha dado en el

estremo opuesto.... os detesta.... está furioso.... desesperado.... Dice que se han destruido todas sus ilusiones....

RITA.

¡Gran Dios!

D. SEGUNDO.

Y sostiene que no teneis gracia, ni talento.... que no ama á nadie, ni amí, ní á la vida.... Que no cree en nada; que todo es falso; que le habeis contestado locuras, imprecaciones.... qué se yo....

RITA.

¿Y qué habeis hecho?

D. SEGUNDO.

Por el pronto lo que me pareció mas seguro; encerrarle con llave en su cuarto y venir á pediros consejo.

RITA.

Bien veis que no tengo tino.

D. SEGUNDO.

Al contrario; lo habeis hecho á las mil maravillas. Pero el remedio era muy violento, peor que el mal... ¡Ojala os amase todavia! ¡Pobre Julian!.... es un aturdido, un calavera, pero es mi hijo, y no tengo otro.... Yo os lo suplico, volvedme á mi hijo.

RITA.

¿Y qué quereis que yo haga? llevadle al teatro esta noche.

D. SEGUNDO.

No querrá.

RITA.

Traedle aquí.

D. Segundo.

Primero huirá á los antípodas.

Rita.

Entonces ¿qué harémos? ¿qué medio?... ¡ah! si, si; es autor; en efecto habladle de Vetulia.

D. Segundo.

¿De quién?

Rita.

De Vetulia.

D. Segundo.

¿Y qué se yo quien es Vetulia?

Rita.

Su trajedia.

D. Segundo.

¿Qué trajedia?

Luisa.

Vos no sabeis esto: si.... la compuso en vuestro estudio... (*poniéndose á escribir*) le llevareis además esta esquela.

D. Segundo.

¡En mi estudio!... descuidar mis negocios y ocuparse de su trajedia... Ese era el último golpe...

Rita.

Os mostrais ahora ofendido, y hace poco decíais que le amábais tanto.... Pues bien: ahora os pido yo por él salvadle....

D. Segundo.

¡Qué bendita sois!

Rita.

Bien, bien; tomad: id por él, no podrá resistirse.

D. Segundo.

Si voy: (Vetulia) Quiera Dios que no le dé otro acceso. (*váse.*)

ESCENA XII.

RITA *despues* LUISA.

Rita.

Estoy temblando.... ¡Es muy particular¡... jamás he estado tan turbada; yo que tengo por costumbre reprimir y sofocar mis sentimientos.... ¡Qué diferencia!... El medio que he elegido me parece seguro.... es indudable que volverá.

Luisa.

¿Qué decis, madrina, volverá?

Rita.

Si, si.

Luisa.

Que buena sois... ¿y se casará conmigo?

Rita.

¿Estas loca? ¿que te se ofrece ahora? ¿qué quieres?

Luisa.

Yo... nada: es que el criado del Sr. Miyar espera contestacion, para su amo...

Rita.

¡Míyar!... un hombre sin alma, sin enerjía... ¡ah! dile que me deje en paz; que otro dia.... que se yo cuando....

Luisa.

(Es la primera vez que la veo asi.)

RITA.

¡Pasion!... ¡amor!... ¡Ah! porque creyó que no me parecia al objeto de su ilusion, se queria suicidar.... Pero afortunadamente no ha sido á mi á quien ha visto esta mañana: y la que adora, la que imagina, soy yo. Pero no puedo perder un momento.... y sin embargo, es preciso que le hable, que le vea... ven Luisa, te necesito. *váse.*

LUISA.

Allá voy.—¡Cómo!.,.. ¿y sería á ella á quien se dirigia... es imposible. ¡ Qué ingratitud!... ¡Cuando ya creia que le amaba tanto!... Mas ahí vuelve (*mirando á la izquierda.*) Qué abatido está... Sin duda se habrá esplicado mal con mi madrína: yo haré que ahora se entiendan mejor (*váse*)

ESCENA XIII.

D. SEGUNDO.—JULIAN. (*izquierda.*)

D. SEGUNDO.

Pero anda, hombre; cuando te digo que es por tu tragedia, y por.... Doña Vetulia.. . si, si; lo se todo; pero escucha al menos lo que tengan que decirte.

JULIAN.

Estos sitios me dan horror.... Aqui fué donde ví á esa muger sublime en algunos momentos: ese ídolo que yo mismo habia erigido y que descendió de su pedestal.. . ¡oh realidad!

D. SEGUNDO.

Pero no hablemos de eso: sino de tu trajedia, de tu trajedia...

JULIAN.

¡Es el único lazo que me une á la vida! Me ha escrito diciéndome que ha equivocado mi obra con otra.... si, seria una equivocacion.

D. SEGUNDO.

Por supuesto: tu trajedia es muy bonita, muy bonita. Y ¿la hicistes de seguida, en mi estudio....

JULIAN.

Cuando saliais....

D. SEGUNDO.

¡Ya!... tu dirias mi padre no trabaja ahora, y entre tanto... creo que tus versos son muy buenos....

JULIAN.

Lo creeis así?

D. SEGUNDO

(Un atajo de disparates, estoy seguro) ¡Oh! muy buenos.. Con que, cuentame, cuentame.

JULIAN.

Yo sentia un alma vigorosa, entusiasta: pero el golpe que acaba de herirme, ha roto mi lira para siempre.

D. SEGUNDO.

Ya, ya se comprará otra... (Pues señor, está loco.) Sea lo que quiera, tu trajedia ya está hecha, y al fin es cosa tambien de la educacion de los jóvenes.... Y ahora que dices que tu lira se ha roto, lo mejor que puedes hacer es distraerte con el estudio de las leyes: yo te presentaré mañana á unos compañeros, y verás que bien te vá.

JULIAN.

D. SEGUNDO.

¿Cómo?

JULIAN.

Nunca.

D. SEGUNDO.

Pero.... desdichado, si es la condicion para tu casamiento con la hija del notario...

JULIAN.

No me hableis de semejante enlace, padre mio.

D. SEGUNDO.

Pero si he prometido....

JULIAN.

Y yo rehuso: nunca, nunca otra muger.... viviré siempre solo, solo.... y en Madrid.

D. SEGUNDO.

Bueno: pues que me hablas con ese tono, bien; yo sabré lo que he de hacer He sido demasiado débil; pero por un momento. Ya no quiero oir hablar de esas sandeces, y... sábelo: estás.... loco rematado. Así pues, en virtud de mi autoridad paterna, mando que te despojes.... de tus ideas, y que tomes las mias, y además la posta conmigo para volvernos á Andujar.

JULIAN.

Pues bien, padre mio: ya que me poneis en el último trance.... se vuelve á apoderar de mí la desesperacion, y....

D. SEGUNDO.

¿Qué? ¿qué?

JULIAN.

Renuncio á la vida.

D. SEGUNDO.

raciado!

JULIAN. (*yéndose.*)

Y voy ahora mismo....

ESCENA XIV.

D. SEGUNDO.—JULIAN.—RITA. (*aparece en la puerta del fondo con traje de princesa romana despues* LUISA.

RITA.

Deteneos!

JULIAN.

¿Qué veo?

D. SEGUNDO.

Quién es ¿ella?

RITA.

Reprimid ese loco pensamiento:
calmad el corazon flaco y cobarde,
y aprended á sufrir en el ejemplo
de una reina, que en calma inalterable,
de libertad y cetro despojada
vé su régia diadema destrozada.

JULIAN.

¡Ah!.... estos versos....

RITA.

Son los vuestros.

D. SEGUNDO.

Los suyos.... pero.... pues no me suena mal.

JULIAN.

Y qué, será posible, señorita?....

RITA.

Si, os lo habia ocultado; pero este papel tan apasionado, al que habeis dado tanta vehemencia, me ha herido como si fuese una revelacion. Yo lo he estudiado, lo he comprendido: he buscado una manera nueva de espresar la desgracia de esta Reina cautiva de romanos, que menosprecian su raza y su pais; esta infortunada que sacrifica tan noblemente su amor á las bárbaras preocupaciones. . . . . Sobre todo; en esta escena donde en presencia del Cónsul irritado, y de la jóven romana prometida á su amante se despide del héroe.

JULIAN.

¡Ah! ¿Será ella la que acabo de oir?

RITA.

Prestaos al caso; vos hareis el Cónsul, el bárbaro padre

D. SEGUNDO.

Yo!.... pues, alabo....

RITA.

Vos le quereis maldecir, y yo os detengo.

D. SEGUNDO.

Pero señora, yo....

JULIAN.

Padre mio, en nombre del cielo....

RITA. (*a Luisa.*)

Tú la jóven romana: tu estarás inquieta, espias sus acciones sus palabras.... (*la coloca.*)

LUISA.

(¿Que me habrá querido decir mi madrina?)

RITA.

Y yo empiezo así:

Obedeced, obedeced; y lejos
de esa pasion, que el ánimo os abate,
id, buscad el laurel de la victoria,
y que la gloria á vuestros pies se arrastre.
Y entonces, cuando en triunfo coronado,
seais la luz, el sol de los combates,
recordad estas lágrimas sentidas
lágrimas ¡ay! de amor, por vos vertidas,
Os amo, sí, os amo; Adios empero:
ese fiero romano vuestro padre,
desdeña para vos el réjio cetro
de una Reina proscripta.... esta diadema
que orna mi frente, y que admiró en respeto
el mundo en rededor, es ¡ay! á Roma
objeto vil de altivo menosprecio....
Y esta Reina otro tiempo enaltecida
hoy se vé despreciada y abatida.

D. SEGUNDO.

Pues no debe ser así: una señora tan guapa y....

JULIAN.

Silencio, padre.

RITA.

Tú, jóven inocente, que creías
impasible mi alma, ya lo escuchas;
yo tambien, tambien amo: yo la vida
en el amor pasé; y en triste lloro
vi discurrir tambien, cuan largos dias!...

¿Y tú, eres mi rival?... Ay inocente,
que no sabes amar...: mas ya que envidias
la causa de mi amor, yo te la cedo;
huid, huid los dos, que yo os bendigo,
y triste aquí con mi dolor me quedo.

LUISA.

¡Oh! yo me iré madrina mia.... y si quereis....

D. SEGUNDO.

Esto es muy sensible....

JULIAN.

¡Ah! por favor seguid.... Y vos que veis tranquilo....

RITA. (*á D. Segundo.*)

Y vos que veis tranquilo, aqueste llanto
que mis ojos derraman, algun dia
buscareis en la tierra al hijo amado
que el cielo os concedió, que es vuestra dicha
y muerto lo hallareis, ó desgraciado.

D. SEGUNDO.

¿Mi hijo muerto?... pero ¿por qué?

JULIAN. (*representando*)

Preveníd un destino tan funesto;
prevenidlo, infeliz: cerca, á su lado,
ordenadle quedar, y está salvado.

RITA.

En vano os humillais á su fiereza.

JULIAN.

¿Callais?... pues bien acabe con la muerte
esta mi triste, desdíchada suerte.
¡Adios! ¡adios!

D. Segundo. (*cojiéndole por un faldon de la casaca.*)

Te quieres quedar.... te quieres quedar.... volverás por tercera vez.

Julian.

Y qué ¿llorais padre mio?

D. Segundo.

¿Y qué otra puedo yo hacer? estoy tan conmovido....

Luisa.

Y yo tambien.

Julian.

Y han sido mis versos.... ¡Oh! no, su acento solo. Dejadme que la oiga... si, esta Reina sois vos.... ese amante soy yo.... yo espero de rodillas vuestra respuesta.

Rita.

¿Mi respuesta? oid, vuestra trajédia me la dicta.

Vivid, pues yo os amo: si, os amo
porque os debo la vida: á tal recuerdo
negarse el alma pretendiera en vano.
En prueba de mi fé, ved esta prenda
que atestigua el valor de vuestro brazo,
prenda que habeis perdido en los combates;
dignaos aceptarla, y sea memoria
de mi amor y otro nuncio de victoria.

(*le dá su libro de memorias.*)

Julian.

¿Mi libro de memorias?

D. Segundo.

¿Su libro de memorias....? Pues que es aquí la trajédia, y cuál es la verdad?

JULIAN.

¡Ah! es verdad todo.

RITA

Si, todo, menos los defectos que fingí hace poco. ¡Cuanto me han costado! Y bien, caballero, ¿estais ya contento y desarmado?

D. SEGUNDO.

¡Y podria no estarlo cuando me han hecho llorar á mí sus versos, á mi, ¡á un escribano!...

LUISA.

Y á mi tambien madrina mia.

RITA.

Rival generosa.... ¡muy bien, muy bien, hija mia, has mostrado disposiciones.... un poco prematuras.... y así dentro de algunos dias harás....

LUISA.

¿Mi primera salida en el teatro?

RITA.

No, un viage á nuestro pais; y yo te seguiré tan luego como haya obtenido el éxito que espero en la trajédia de Julian, y quizás algun dia la aplaudida Rita, podrá abandonar la escena y dejar su nombre....

D. SEGUNDO.

¿Para qué?

JULIAN.

¿Para tomar el mio?

RITA.

Tal vez.

JULIAN.

Entonces seré felíz.

D. SEGUNDO.

Y yó.

LUISA.

Y yo.

RITA

Y yó.... si es que alcanzo aqui
del público la fortuna
de que aplaudiere.... no á mí
pero á la memoria sí,
del génio de *Rita Luna.*

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernarde de Salda ou
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

¿Quién es ella?
La Ceniza en la frente.
Un matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa
Ginesillo el atardido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La carta del sello negro.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

El Duende.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.

PUNTOS DE VENTA.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.
Alcalá.	Moreno.
Alcoy.	Martí y Roig.
Algeciras.	Castaño y Monet.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Vergara y compañía.
Andujar.	Torre.
Avila.	Aguado.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alambra.
Barcelona.	Oliveres y Piferrer.
Bilbao.	Delmas é Hijos.
Burgos.	Villanueva.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Benedicto.
Castellon.	Moles
Ciudad-Real.	Mexía.
Córdoba.	Mantè.
Coruña.	Sischká.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Gerona.	Oliva.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Habana.	Charlain.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sacrista y Compañía.
Jerez de la Front.	Bueno.
Leon.	Redondo.
Lérida.	Sol.
Logroño.	Ruiz.
Loja.	Cano.
Lugo.	Pujol.
Málaga.	Moya.
Mataró.	Cabot.
Murcia.	Molina.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Fernandez.
Palencia.	Camazon.
Palma.	Rullan hermanos.
Pamplona.	Ochoa.
Pontevedra.	Verca Varela.
Priego.	Caracuel.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Salamanca.	Oliva.
San Fernando.	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Riesgo
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian.	Baroja.
Segovia.	Alejandro y Fe.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Castro.
Tarragona.	Puigrubí y Canais.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodriguez Tejedor
Tuy.	Martinez Gonzalez.
Valencia.	Mateu y Garin.
Valladolid.	Lezcano y Roldan.
Vitoria.	Ormilugue.
Ubeda.	Sabater.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.